

las jerarquías naturales parecía síntoma de debilidad o de obsecuencia, dió el ejemplo de admirar sin envidia y de alentar sin egoísmos; y así nadie llegó hasta él que recibiese la agria desilusión o el turbio consejo. En un mundo que nacía y que se deslumbraba ante el materialismo victorioso, no se hizo a un lado para dejar pasar al vencedor, ni formó parte en su séquito; antes bien, alzó la voz para prevenir el peligro, aunque lo admiraba sin amarlo. El corazón de la juventud que es caja de resonancia propicia, multiplicó las palabras tutelares con su entusiasmo virgen. Y las generaciones nuevas se pusieron en guardia contra el peligro del triunfo del oro y de la fuerza, guías ciegos cuando dan la espalda al idealismo.

Rodó, por esto, no resultó, tal como suele afirmarse por desconocimiento o por mala intención, un enemigo de Norteamérica. Rodó combatió la "nordomanía imperante" a fines del siglo pasado, lo mismo que la combatiría en la hora actual, si volviese a manifestarse como otrora.

Para el Maestro, los ojos debían estar atentos no sólo "al brazo que nivela y construye" sino también, "a la vibración de las estrellas" que se parece "al movimiento de las manos de un sembrador". Por esto, vidente, afirmaba que "la obra del positivismo norteamericano servirá a la causa de Ariel, en último término". Y decía para explicar su pensamiento de modo meridiano: "Lo que aquel pueblo de cíclopes ha conquistado directamente para el bienestar material, con su sentido de lo útil, y su admirable aptitud de la invención mecánica, lo convertirán otros pueblos o él mismo en lo futuro, en eficaces elementos de selección".

Si se medita en la actitud actual de Norteamérica, se comprobará la verdad de los conceptos expresados por Rodó en un instante de la historia en que todo predisponía a hacer pensar que el materialismo triunfante tenía similitud con un desatado instinto de rapiña.

La esperanza profética de Rodó hizo soplar clarines victoriosos y a su llamado, las avanzadas peligrosas comprendieron que habían equivocado el rumbo.

Por incompreensión, yerra, lamentablemente, Luis Alberto Sánchez en su enjundioso *Balace y liquidación del Novecientos*, cuando procesa a Rodó en una despiadada revisión de valores y le reprocha haber sido "renovador en la postura (ideas, escuela literaria, modelos filosóficos), pero conservador en las posiciones (clase social, concepto económico, partido político)". No es exacto

cuando afirma que Rodó "ideológicamente comprendió la importancia de renovarse" y que "socialmente temió toda renovación".

Rodó fué, en su hora y en su tiempo, el pensamiento continental de más noble y dinámico impulso; la voz de América que señaló los mejores senderos para las más nobles conquistas: la libertad, la democracia, el liberalismo, el idealismo constructivo, la selección espiritual, la tolerancia comprensiva, la igualdad dentro de la cultura, el triunfo de la voluntad, el americanismo como "magna patria", la elegancia en la expresión hablada y escrita, la plenitud de las aptitudes en el despertar de la vocación, la crítica afirmativa y justa de los valores relativos el perfeccionamiento ético concebido como una reforma vital, realizada "bajo la mirada vigilante de la inteligencia y con el concurso activo de la voluntad". Todo esto, que es un programa de política idealista, exigía esfuerzos denodados y decisión firme. Eran días de fáciles logros, cuya conquista podía atraer a los desaprensivos. Rodó prefirió, sin embargo, tomar la senda espinosa. No era nueva en él esta actitud gallarda. Cuando debió elegir entre la dignidad triunfante o la necesidad satisfecha, optó por caminar sobre el camino pedregoso y salir a ganarse el pan de cada día a punta de pluma y sin doblegar la altivez de su pensamiento. Así dió espaldas al éxito material inmediato y al ocio epicúreo cuando desoyó el ofrecimiento de una fácil prebenda, y se marchó a Europa en calidad de periodista corresponsal de *Caras y Caretas* y de *Plus Ultra*, porque él no era "cual regalón inútil que se pasa sin gloria la vida, mientras, a su alrededor, resuena en los yunques, y vibra en la palabra y ennegrece con su aliento los aires el fecundo trabajo de los otros".

Maestro, pues, en su obra y con su vida, que dió a las generaciones nuevas lecciones de optimismo esperanzado; pero, no mentiroso, puesto que anunció que para ganar la victoria debía realizarse una renovación diaria y persistente en el tesonero propósito de avanzar siempre, ya que "quien no avanza, retrocede"...

Han pasado veinticinco años desde que se apagó la voz del Maestro y todavía Rodó sigue, como un índice profético, señalando el mejor rumbo. Como una estatua a la que desnuda la lluvia, resplandece, viva y fecunda, su verdad perenne y su lección inmortal.

JOSÉ PEREIRA RODRÍGUEZ

Montevideo, 19 de mayo de 1942.

Sarmiento en Costa Rica

(Nota editorial)

En estos días de noviembre —el 21 en la mañana— se inauguró el bronce a Sarmiento que el inquieto y progresista Dr. Enrique Loudet, Encargado de Negocios de la Rep. Argentina, ha entregado a la ciudad de San José. En el sitio en que se tocan las Avenidas F. Var y San Martín, allí se alza el monumento (advertencia, amonestación al pasajero curioso). Es simbólico tal punto de cita —en la memoria y gratitud de estos pueblos— de los tres Libertadores. Y también ha trabajado el Espíritu en la fecha escogida para descubrir el busto a Sarmiento: el Día del Maestro en Costa Rica, el 22 de noviembre.

En el acto habló bien el Dr. Loudet, dictó la lección oportuna, constructiva, de conformidad con sus altos propósitos de Encargado de Negocios a quien le in-

teresan, sobre todo, los supremos negocios del Espíritu, los perdurables y creadores. Ya le debemos al Dr. Loudet, a sus empeños idealistas, algunos puntos de vista, ángulos de cultura: las avenidas historiadadas, monumentos, libros. Son horizontes de cultura que el Dr. Loudet señala a los ciudadanos despiertos de estas patrias centroamericanas. Tenemos que agradecerle mucho al Dr. Loudet tales empeños, que no son comunes.

Repitamos, pues: Sarmiento en efígie ya está en San José de Costa Rica. Antes también lo estuvo en las reformas escolares de don Mauro Fernández; en sus Obras Completas (52 tomos, si es que alguien los lee), como se hallan en nuestra Biblioteca Nacional; hay un Liceo y una escuela rural que su nombre recuerdan; en la evocación frecuente, y ya di-

Con ALEJANDRO MANCO CAMPOS

EN LIMA, PERU,
Santa Catalina 632,

consigue Usted la suscripción
a este Semanario

latada de su vida y de su obra en las páginas del Rep. Amer.

Gracias, pues, a las diligencias culturales del Sr. Encargado de Negocios de la Rep. Argentina, un busto a Sarmiento se ha colocado en una de las avenidas de la ciudad que desembocan en La Sabana. Al aire y a la luz de La Sabana, luce Sarmiento su recia y saludable fisonomía. Esperamos que por esa boca de La Sabana con frecuencia se sienta llegar a la ciudad adormilada "el viento zonda", (que no otra cosa fué Sarmiento en las empresas y esferas de la cultura) que ventila el solar nativo, barre los malos olores provenientes de las malas costumbres, menea los árboles de las esperanzas, acaba con el polvo, rutinas, y con las telarañas, prejuicios—esparce los gérmenes de los venideros seminarios y planteles. El dicho de Horacio: es bueno que la juventud se eduque en medio de cosas alarmantes.

Porque no ha de ser el busto a Sarmiento un busto más de los que se hallan regados por la ciudad y de los que nadie se acuerda. Bustos meramente decorativos, con los que el Espíritu no trabaja, porque la conciencia de los ciudadanos carece de dirección, que es estímulo y es curiosidad, atención e interés.

Deja el Dr. Loudet el monumento al cuidado de los maestros. A ver si no le ocurre al de Sarmiento lo que le ha ocurrido al de Pasteur, al de Morelos, al de Bolívar, al retrato de nuestro don Florencio del Castillo en los billetes de \$ 10.00, a la Fuente de García Flamerco, para citar algunos casos deplorables de orfandad espiritual. Son los maestros en sus escuelas y colegios los llamados a mantener vivo el culto al gran civilizador argentino, de modo que siga trabajando —como hormona psíquica— en las aspiraciones e intereses de las nuevas gentes de Costa Rica. Sarmiento es uno de los guías mayores de su América. Cuánto que aprender en este creador de valores, que admirar e imitar en él, como patriota y estadista, como escritor y educador, como hombre, como sembrador, como creador de historia, en una palabra.

Al pie del bronce a Sarmiento, en los años futuros, una vez y otra hemos de darnos cita cuantos pasajeros en esta ciudad aman estas patrias desunidas y por ellas se desvelan. Andariego era Sarmiento, y sigue siéndolo, en sus afanes de civilizar, en busca de los menesteres de civilizar, y por esos misteriosos caminos de la Historia, que son los del Espíritu y del Destino, por los que con fe, constancia y sacrificio trágico en su larga vida, los hemos de ver llegar con frecuencia por acá. Que así sea; lo esperamos, si hay amigos, si hay auditorio, si hay fe.

j. g. m.

Costa Rica, noviembre 1942.